

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.º, derecha.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO.—Nuestra Señora de la Salud, (continuación), por D. J. M.—Juana la bruja, III, (conclusión), por D. Gabriel López.—Salus infirmorum, (poesía), per D. B. S.—Publicaciones nuevas.—Noticias.—Anuncio.

NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD (*)

(CONTINUACIÓN)



EN 1647 hubo en la ciudad y reino de Valencia tan cruel peste que apenas quedaron habitantes en la capital; en términos que para repoblarla hubieron de acudir á ella moradores de otros pueblos. Los Jurados de Mallorca, temiendo el peligro, que tan cercano estaba, trataron de implorar la protección del cielo y suplicaron al Cabildo que se hicieran rogativas públicas, exponiéndose al efecto la reliquia y brazo del Santo Patrono de esta ciudad, y acabadas aquellas, poco antes de la festividad de San Miguel

(*) En el número anterior hay que corregir las dos erratas siguientes: en la pág. 274, col. 1.ª, lín. 4.ª donde dice «nuestros lectores», léase «nuestras lecturas». Y en la 275, col. 1.ª lín. 50 donde dice «Naticias», léase «Noticias».

se organizó solemnísima procesión, compuesta de todos los estamentos, Religiosos, Clero, Cabildo, el Obispo Rocamora, el Virrey, nobleza y pueblo, los cuales conduciendo el brazo de San Sebastián pasaron á la Iglesia del Santo Arcángel á visitar á la Virgen de la Salud. La visita se repitió el día 25 de Octubre del año siguiente, por razón de haberse extendido la epidemia por muchos lugares de España y aun por otras naciones de Europa y la costa Norte de África.

Manifestóse también la devoción á la Imagen de Nuestra Señora con motivo de la peste de viruelas que en 1648 y 1649 acometió cruelmente á los niños; asegurando un historiador que, á no ser por la protección de la Santísima Virgen, no hubiera quedado uno solo de ellos en Palma.

En 10 de Octubre de 1649 el Vicario General de esta Diócesis, Dr. José Sánchez, Canónigo, por delegación del Obispo Rocamora bendijo la primera piedra de la actual capilla. En Diciembre de 1652, y para proseguir las obras de la misma, se mudó la Santa Figura á la capilla del Santísimo Nombre de Jesús, situada en la parte del Evangelio, junto á la puerta llamada

del *fossaret*. El mismo año hicieron donativo de dos lámparas de plata para el culto de la Virgen D.^a Práxedes Amer y Cañellas y D.^a Margarita Perelló y Artigues. Y el año siguiente, día 2 de Febrero, fué solemnemente bendecida la fuente que hay en dicha capilla y que tan frecuentada es por los devotos de Nuestra Señora.

Otro terrible contagio registra la Historia de esta Isla, que empezando en Enero de 1652 duró casi todo el año. En Palma murieron más de 9.000 personas. ⁽¹⁾ Objeto fué entonces de vivas súplicas Nuestra Señora de la Salud y no pocos enfermos debieron á su protección librarse de la muerte, como también muchos devotos no ser atacados por aquella epidemia.

Durante el gobierno del Ilmo. señor D. Fr. Francisco Antonio de la Portilla Obispo de esta Diócesis, (1.^o de Octubre de 1702 á 7 de Junio de 1711), el Capitán Miguel Roca y Amer regaló á la Virgen de la Salud una notable reliquia, consistente en una sortija del grueso, medida y forma de la que usó la Bienaventurada Madre de Dios y se conserva en la Iglesia Catedral de Perusa, con la cual había tenido aquella real é inmediato contacto, según consta en documento auténtico autorizado por el Notario perusino D. Juan Bautista Baldoti en 19 de Marzo de 1682. Presentada la reliquia con su auténtica, debidamente legalizada, al Sr. Obispo, declaró S. I. que la aprobaba y concedía permiso al indicado Capitán Roca para colocarla en la Iglesia de San Miguel á fin de que allí pudiera ser venerada. La fecha de la concesión por el Prelado

(1) Así lo afirma Jordi; pero D. Pedro de Alcántara Peña en un artículo que publicó en el número 316 del Semanario *L' Ignorancia* (27 de Junio de 1885), titulado *Ses epidemies en Mallorca*, dice que la empezada en 1652 duró hasta el 24 de Mayo de 1654 y que en Palma fallecieron 15.246 personas.

de Mallorca no puede puntualizarse; pues en el documento en que aquella consta falta parte de la segunda hoja del mismo, leyéndose únicamente que se hizo á 12 de Noviembre. ⁽²⁾

Con grandes demostraciones de regocijo fué recibida en España la noticia de haberse apoderado el Conde de Montemar de la plaza de Orán el día 1.^o de Julio de 1732, después de solos tres días de sitio. En Mallorca se celebró este fausto acontecimiento con extraordinarias y solemnes fiestas y entre ellas fué muy notable la procesión y visita á Nuestra Señora de la Salud, que hicieron el día 26 de dicho mes la Comunidad de San Francisco y todos los estudiantes y doctores Escotistas. A las 6 de la tarde se dirigió la comitiva, acompañando el tabernáculo de plata de la Purísima y cantando la música la Corona de la Virgen, á la Parroquia de S. Miguel, y allí predicó el Reverendo Padre Fr. Bartolomé Riera, Profesor de Teología en dicho Convento. Llevaban estudiantes y Doctores sendos blandones encendidos y de retorno á S. Francisco cantaron el *Te-Deum*, que entonó D. Juan Martorell, Deán, asistiéndole como Diácono D. Agustín Antich Pbro. y Canónigo. ⁽³⁾

En 12 de Abril de 1750 á petición de la Ciudad, el Cabildo, con motivo de una grande escasez de agua, resolvió ir en procesión general á orar ante la Virgen de la Salud. Fué conducida á la Iglesia de San Miguel la reliquia

(2) Está encerrada la valiosa ofrenda del Capitán Roca en un precioso relicario de plata, de mucho peso y no poco valor artístico. En su parte posterior hay grabado un dibujo alegórico y sobre él estas palabras del Cantar de los Cantares (II, 2): «Sicut lilium inter spinas.»

(3) Tomamos esta noticia de la parte de un dietario mallorquín del siglo pasado, que el mismo D. Pedro de Alcántara Peña dió á conocer en el citado Semanario *L' Ignorancia*. (V. el número correspondiente al 16 de Mayo de 1885).

JUANA LA BRUJA

(CONCLUSIÓN)

III



AS predicciones de los más ancianos iban cumpliéndose. Los rumores del pueblo tenían lugar en todas sus partes.

Los asesinatos se multiplicaban; repetíanse los incendios; y los niños eran, á pesar de los vivos lamentos de las madres, arrebatados de sus muelles y tranquilas cunas.

Por do quier cundía el pánico; el temor se albergaba en todos los corazones; la desgracia, en fin, invadía la comarca toda. ¿Qué hacer? Aquella triste y lamentable situación no daba visos de cambiar en lo más mínimo; pues que, si bien con su ciencia mágica hacía esfuerzos titánicos la bruja de la cueva, aumentaba por otra parte el enconado furor del alcaide de Bellver.

En tal estado continuaban las cosas, cuando un día preséntase en las inmediaciones del Castillo, llamado por terrible conjuro, un caballero en arrogante corcel, quien, armado de todas armas y lanza en ristre, preguntaba á aquellos campesinos:

—¿Sabríaís decirme, buena gente, donde vive Juana, la bruja?

—¡Jesús! — exclamaban todos, al oír pronunciar aquel nombre maldecido, y, aterrados huían del personaje que á sus ojos se presentaba con tan terribles antecedentes.

—Decidme ¡voto á bríos! — gritaba enfurecido el jinete — ¿donde está la morada de la bruja?

Nadie, empero, le contestaba. Más que por temor al nombre de Juana, la bruja, corrían á encerrarse dentro sus propias casas para escapar de la mirada viva y centelleante del caballero que, en tan críticas circunstancias, venía quizás á aumentar sus continuas desgracias.

de Santa Práxedes, que se venera en la Capilla de Santa Ana del Real Palacio, y para mayor comodidad de los fieles se colocó la Imagen de la Reina de los cielos en el altar mayor, donde estuvo varios días. (4) Predicó después de la procesión el jesuíta P. Francisco Coll, Catedrático de Vísperas Expúsose Su Divina Magestad y un cuadro con el Corazón de Jesús, y se celebró solemne novena para que el Señor—dice la relación que tenemos á la vista (5)— por las aflicciones que atormentaron su Sacratísimo Corazón y por intercesión de Su Santísima Madre bajo el título de la Salud nos concediese la salud y lluvia conveniente.

Medio siglo después se efectuó otra rogativa por razón de la peste ó fiebre amarilla que se padecía en Cartagena y Andalucía; y entonces fué también visitada nuestra Imagen. Salió de la Catedral una solemne procesión y fué á las Iglesias de Santa Eulalia, San Miguel, Santa Margarita, Santa Magdalena y Hospital. Asistieron los gremios con sus vestidos de Jueves Santo, las comunidades, parroquias, Obispo, Capitán General, Ayuntamiento y demás autoridades. Cada gremio llevaba una imagen del Crucificado y la Seo la reliquia del brazo de San Sebastián. (6)

J. M.

(Se concluirá.)



(4) «Dugueren el Sant y Vertader còs de Nostra Patrona Santa Praxèdis desde Santa Ana á Sant Miquèl ahont tenen patent nit y dia la miraculosa figura de Nostra Señora de la Salut, perque mos alliber de sa pèste.—12 Abril 1750.» (Almanaque de *L' Ignorancia*, efeméride para el día 12 de Abril de 1885).

(5) Está escrita en la última hoja del manuscrito del Rdo. Juan Bautista Jordi, sin decir quién sea su autor.

(6) V. *Cronicón Mayoricense*, p. 603.

Arnaldo, empero, joven listo y valeroso, coge de un salto la brida del impaciente caballo, y prepárase á conducirlo á la tenebrosa guarida de Juana la bruja.

—¿Queréis que os sirva de guía?— dijo Arnaldo al jinete.

—Adelante, —respondió éste, — y que el infierno te alumbre.

Partieron; pero el temerario zagal no regresó al pueblo. Su sangre era necesaria, y enseguida fué inmolado.

¿Qué sucedía, entretanto, en la fortaleza de Bellver?

En un rico y perfumado aposento, cuyas paredes estaban cubiertas con orientales tapices y de las cuales colgaban grandes y dorados espejos de tersas y brillantes lunas, podíase contemplar, echada sobre elegante y artística silla, hermosa doncella, cuyo rostro, pálido en demasía, denotaba las huellas que el dolor iba imprimiendo en su noble corazón; pero que, con los cabellos, negros y sedosos, que en mil graciosos anillos descendían por sus espaldas hasta llegar á su flexible y bien contorneada cintura, y con su elegante y niveo vestido sin adorno alguno, pero de larga y original cola, parecía más bella, si cabe, que en el día del triste y fatal encuentro.

Con el codo apoyado sobre el brazo de la bien trabajada silla, y oculta su pura frente entre los pliegues de finísimo pañuelo que oprimía en su mano, mientras con la otra deshojaba inconscientemente una rosa de vivos colores y suave olor, imagen fiel de su virginal pureza, dejaba la joven correr su fantasía, que, cual ligera mariposa buscando la flor de más dulce nectar, arrojábase entre los puros brazos de su desconsolada madre, á cuyo lacerao corazón volvía la calma con un cariñoso beso que la doncella en tan agradable éxtasis imprimía sin advertirlo en las últimas hojas de la rosa que martirizaban sus dedos. Cuando

de pronto le despierta de tan delicioso ensueño el ruido que produce la llave al dar la vuelta en el cerrojo; ábrese la puerta y se presenta el Castellano, cuyos labios rizaba satánica sonrisa.

—¡Por Dios! caballero, no os acerquéis—exclamó la joven, poniéndose de pie mientras dejaba caer por el suelo la rosa, medio deshojada, y con mano trémula apretaba el pañuelo, empapado en lágrimas.

—¿Por qué temes?—dijo el gobernador, serenándose algún tanto, cual si temiera recibir iguales desdenes que en las anteriores entrevistas.

—¿Por qué temo! ¿Acaso lo ignoráis? ¿Por ventura no me habéis comunicado los inicuos deseos que albergáis en vuestro corazón corrompido?

—Basta de palabras,—le interrumpió el Castellano.—¿Piensas que vengo á tu lado para que me echés en cara mi conducta?

—Vuestra conducta... sabedlo: vuestra conducta sólo es propia de miserables... como Vos.

—¡Voto al Infierno!—gritó el alcaide desesperado, dando un paso hacia la joven.

—Retiráos—dijo ella—señalándole con el dedo la puerta que el Castellano al principio había cerrado.

—¡Vano empeño! Mi visita no ha terminado aún, señora,—respondió él inclinando su cabeza con cierto aire lleno de ironía.

—Acabad,—dijo la joven,—mientras el gobernador se echaba sobre un elegante diván.

Dirigiéndose luego á la hermosa beldad, le habló de esta manera:

—¿Nada, bien mío, tienes que pedirme?

—Al caballero, sí; al miserable, no.

—¡Vive Dios!—rugió el alcaide, al verse despreciado de la joven que tenía en su poder. Vas á saberlo.

Entonces no se oyeron más palabras; sólo sí los precipitados y fuertes

pasos del alcaide que se abalanzó sobre la débil doncella, el ruido de dos personas que forcejean, y un grito de verdadera impotencia, muestra infalible del que ha agotado enteramente sus fuerzas.

La joven, que pocos momentos antes mostrábase tan fuerte y altiva ante su carcelero, acaba de sucumbir, cayendo en un profundo letargo, del cual sólo debía despertar para ver en un momento su deshonra y desventura, y arrojarse luego en brazos de la desgarradora muerte.

¡Infeliz! Había olvidado que ante el cruel gavilán la paloma no puede ni aun intentar débil arrullo de queja.

Había llegado ya la noche; pero una de aquellas en que la oscuridad reina por todas partes y por do quiera se palpan las tinieblas.

El gobernador, sin embargo, no había subido, como era su costumbre, á la Torre del Homenaje; pero en una de las más grandes y suntuosas estancias del Castillo veíanse brillar numerosos candelabros que en las originales cornucopias multiplicábanse á maravilla, y oíanse solamente las horripilantes blasfemias que los ecos repetían.

—¡Hola!—gritó el Castellano, dando un fuerte golpe con las palmas de las manos.

Presentóse un elegante paje, y, haciendo respetuosa inclinación con su flexible cuerpo, se quedó clavado en el umbral como una estatua de mármol.

—Vayan dos ballesteros á buscar la hermosa extranjera.

Con desaforados gritos y repetidos aplausos de los compañeros de orgía fueron recibidas las palabras del alcaide.

Poco tiempo después entraban en la suntuosa estancia del festín dos nervudos hombres, llevando en brazos suave carga, la bella joven, que no había despertado aún del letargo en que por la mañana cayera.

Entonces uno de los comensales cojió cristalina copa, medio dorada por espirituoso licor, que hizo sorber á la exánime joven. Ésta dió fuerte y desgarrador grito, abrió sus hermosos ojos, miró por todas partes y exclamó: —¡Madre, madre mía!

Una estrepitosa carcajada fué la única respuesta á tan natural exclamación.

—¿Dónde estoy?—preguntó pasados algunos momentos.

—Entre amigos;—respondió el atrevido alcaide,—quien, levantándose con ojos centelleantes, fué á estrecharla con lascivos brazos; pero ella después de hacer vanos esfuerzos para deshacerse de aquellas férreas cadenas y comprendiendo su débil resistencia, gritó con todas sus fuerzas:—Madre mía, ¿por qué me abandonas?

—¡Jamás!—respondió fuerte y potente voz.

Ábrese luego la puerta y aparece el Caballero que pocos días ha se presentara á la bruja de la cueva. Detrás de éste venía altiva y orgullosa Juana, la madre de la doncella cautiva, que, con roja y fosforescente luz en una mano, parecía salir de lo más profundo de los abismos.

—Padre desnaturalizado, padre brutal,—increpó el Caballero al alcaide que, ignorando si soñaba ó era presa de fantástica visión, contemplaba juntamente con sus compañeros á aquellos dos seres, que en tan críticos momentos querían arrebatarse de entre sus manos la joven que á sus pies contemplaba aletargada.—Vengo,—añadió el Caballero,—vengo á pedirte cuenta de tu infamia y alevosía. Saca tu cobarde acero y crúzalo con el mío; pues mi amor siempre puro ha de castigar el tuyo, encenegado en el fango de la más desvergonzada lujuria.

Dijo, y, con la rabia de fiero y terrible león, se echa sobre el alcaide, quien le esperaba ya con su desnuda espada.

Pero en vano; pues que en un arrebatado de furiosa cólera le traspasa el Caballero su cobarde corazón. Entonces brillaron los aceros de los comensales, más espantados por los estrepitosos gritos de la bruja, y estando la estancia alumbrada solamente por la misteriosa luz de aquella, unos procuran escapar y los otros sucumbieron heridos por la mágica espada del invencible Caballero.

Solos entonces los dos magos, acercáronse á la hija de la bruja Juana; pero sus labios amortecidos, la palidez de su rostro y más que todo su corazón sin dar el más débil latido, les indicaron claramente que aquella doncella había traspasado la negra y profunda sima que señala los límites de la Vida y de la Muerte.

Los lamentos de la madre eran crueles y desgarradores; la cólera de su compañero se veía retratada en sus centelleantes ojos.

La luz de la bruja se apagó. En medio de aquellas tinieblas, que podían cortarse, brilló por última vez el zigzag del relámpago y luego retumbó un espantoso trueno, que hizo conmovér la fortaleza toda.

Acababa de entregar su alma á Satanás, *Juana, la bruja de la tenebrosa cueva.*

GABRIEL LÓPEZ.

SALUS INFIRMORUM

Mos creim desgraciats ¡Verge amorosa!;
Pochs son los que's contentan ab sa sort;
Voldríam una vida molt ditxosa;.....
¡No demanam, ja may, ditxosa mort!

Perdém tranquilidat cercant gaubansa;
Dexám el bé segu p' el bé ideäl;
Assedegat y cego no se cansa
Lo cor de demanar lo seu dogal!

Gastám el major bé á dins el vici
Donánt per malalties un tresor!.....
Venturos si veim el precipici
Per lo vidre d' augment del nostro plor!

Venturosos si abans de l' agonía,
Com jericó, lo cor no havem romput,
Que's formava de fe y l' amor couvía,
Y ab éll podem enar cap á María
A cercar l' aigua pura de Salut.

B. S.

Setembre 88.

PUBLICACIONES NUEVAS

Memoria acerca de la influencia que tuvo el descubrimiento del nuevo continente de América en la prosperidad política y mercantil de España y en su decadencia económica; escrita por D. Ramón Albó y Calvaria.—Barcelona, 1888.—I volumen.

El Rey del dolor.—Poema por una religiosa de la Orden de Sancti Spiritus del Convento de Sevilla.—Sevilla, 1888.—I tomito.

Origen é historia del Arte Cerámico, por D. Octavio de Carreras.—Gerona, 1888.—I vol.

Ecos del hogar. Poesías del señor D. Antonio Polanco y Polanco.—1888.—I tomo.

Historia de las Universidades de España, por el Dr. D. Vicente de La Fuente. Tomo III.—Madrid, 1888.—En 4.º

Compendium Theologiæ moralis, ex egregiis auctoribus á Raymundo Alsina, Pbro., Theologiæ moralis in Seminario Coelsonensi professore depromptum.—Vol. I.—Barcinone, 1888.—En 4.º

De prima Angeli ad Josephum Ss. Virg. Mariæ Sponsum legatione commentarium critico-exegeticum, auctore Bonifacio Fracaro Ss. Theologiæ Doctore—Parmæ. Typ. Fiaccadori, 1888.—I folleto en 4.º

Los nuevos historiadores de Israel, por Mr. l'abbé de Broglie, catedrático de Apologética en el Instituto católico de París.—1 vol. en 8.º

De los universales. Tratado del Padre Mateo Liberatore S. J., traducido por el Dr. D. Francisco de P. Ribas y Servet Pbro.—Barcelona, Imp. de la Inmaculada Concepción.—1 vol.

NOTICIAS

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis publicó con fecha 28 del pasado Agosto, una importante Instrucción Pastoral, declarando establecida en Mallorca la grandiosa y civilizadora *Obra de la Propagación de la fe*.

«Para ser cooperador de esta Obra, dice el artículo 1.º del Reglamento, sólo dos condiciones son necesarias: 1.ª aplicar por el objeto de la Obra, y una vez para siempre, el Padre Nuestro y Ave María: San Francisco Javier, ruega por nosotros; 2.ª dar semanalmente para las misiones la limosna de cinco céntimos de peseta, ó sean dos pesetas sesenta céntimos al año.»

Del zelo y piedad de los católicos mallorquines esperamos fundadamente que se apresurarán á satisfacer los deseos de nuestro fervoroso Prelado, inscribiéndose todos en las listas de cooperadores de tan santa Institución.

Reciba S. E. I. nuestra más cumplida enhorabuena por su última Instrucción Pastoral y el establecimiento entre nosotros de la *Obra de la Propagación de la fe*.

De *El Correo Catalán* del lunes 3 de Septiembre tomamos esta curiosa noticia:

«El viernes hizo los votos, en la capilla del Colegio de la Compañía de Jesús, la Hermana Salvadora Morlá, teniendo lugar, en la función que con

tal motivo se celebró, una rarísima coincidencia. Tres hermanos sacerdotes asistían al altar, y tres hermanitos intervenían en la ceremonia. El padre de la Hermana Morlá, beneficiado del Pino, celebró la Misa mayor, ayudado de sus hermanos Marcos y José, Curas respectivamente de Valls y Riudecols, siendo cantada por las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús con acompañamiento de harmonium y piano, que tocaban respectivamente un hermano y una hermanita de dicha Hermana. El reverendo doctor Roca, beneficiado de la Catedral y vice-director de las Hijas de María de Barcelona, predicó un elocuente sermón alusivo á tan conmovedor é interesante acto.»

El día 23 del pasado Agosto falleció en Mahón el distinguido médico D. Jerónimo Escudero, después de haberse retractado de sus errores y reconciliado con nuestra Santa Madre la Iglesia.

Por algo dijo el Dr. Encinas que en la hora de la muerte los neos están en mayoría.

Descanse en paz el Sr Escudero.

Ha sido viaticado el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Tarragona.

Hacemos votos por su pronto restablecimiento.

Se han enviado á todos los señores Obispos de España y al Rdm. Vicario General de la Orden Mercedaria las correspondientes invitaciones para que asistan á las próximas fiestas de la Coronación de Nuestra Señora de las Mercedes que deben celebrarse en Barcelona.

Según anuncio que tenemos á la vista el Sr. Obispo de Barcelona ha dispuesto que continúe dándose en su Seminario la segunda enseñanza (agre-

gada al Instituto Provincial) que desde 1874 viene obteniendo ventajosos resultados morales y literarios.

Queda también abierta la matrícula para el año preparatorio, de grande utilidad para los jóvenes, y para las clases de adorno, consistentes en caligrafía, solfeo, piano, dibujo y gimnástica.

En el Congreso pedagógico celebrado recientemente en Barcelona el célebre Sr. Morayta se despachó de lo lindo contra las Congregaciones religiosas docentes.

¿Aun quiere más popularidad el H.: Morayta?

La conclusión 6.^a de las 46 aprobadas en dicho Congreso dice así:

«Las autoridades, para coadyuvar también á la cultura, deben castigar á los blasfemos.»

Dos reputadas escritoras alemanas, Guillermina de Hilleru y su hija, se han convertido al catolicismo.

El Cardenal de Sevilla se ha suscrito por 15.000 pesetas para las obras de restauración de aquella Catedral.

El Conde de Bayona se ha suscrito por 2.500 pesetas para la construcción del baldaquino destinado á la Iglesia de San Miguel de Jerez, y por otras 2.500 para la Escuela Católica que se ha de levantar en el barrio de Vallesequillo.

M. Mercier, jefe del gobierno del Bajo Canadá, ha nombrado ministro de Agricultura al sacerdote Labelle, Párroco de San Jerónimo, en la diócesis de Montreal.

El Pbro. Labelle ha sido el principal promovedor de la colonización de aquella comarca durante los últimos veinte años.

Mons. Freppel ha presentado en la Cámara francesa una proposición para que se castigue el delito del duelo.

Desde luego podemos pronosticar que será rechazada.

El Juzgado municipal del distrito del Hospicio de Madrid ha condenado á D. J. M. por no haberse descubierto al pasar al Santo Viático por la calle de Fuencarral.

Su Santidad ha destinado 60.000 francos á la enseñanza católica y á las misiones; y ha donado al Colegio belga, establecido en Roma, la cantidad de 100.000 para la educación de siete estudiantes de Bélgica que aspiren al sacerdocio.

Los Alcaldes de la Coruña y Granada han publicado bandos contra los que blasfemen y profieran palabras obscenas.

Que esta noble conducta tenga muchos imitadores.

Han sido recogidos en Berlín por orden de las autoridades más de 15000 volúmenes y 3000 fotografías, ofensivos á la sana moral y buenas costumbres.

Y nosotros imitadores de cuanto malo se hace en el extranjero, ¿imitaremos esta buena acción del gobierno alemán?

Anuncio

UNA MADRE COMO HAY MUCHAS

Novela de costumbres

POR D. FRANCISCO DE P. CAPELLA.

Hay en venta unos pocos ejemplares de esta obrita al precio de 30 céntimos de peseta cada uno.

Dirigirse á la Librería de *Propaganda Católica*, Call, 1, ó á la de don Felipe Guasp, Morey, 6.